

DON MARCELINO ARGÜELLO

El viernes en la mañana, con numerosa concurrencia fueron sepultados los restos de nuestro inolvidable amigo don Marcelino. Hizo uso de la palabra el señor don Gerardo Mata moros poniendo de relieve los dotes que adornaban al extinto.

Reciban sus desconsolados hijos y familia, nuestro más sentido pésame.

A ELBA

Era una tarde triste, la atmósfera presentábase muy opaca debido á densa niebla que se extendía por los ámbitos acompañada de espesísima garúa. En esta tarde Gerardo cabalgaba en un brioso corcel acompañado de un amigo; los que dirijíanse á un pueblecillo de la villa. Serían como las cuatro cuando aquellos viajeros comenzaron á ascender una penosísima cuesta; refiriendo iba Gerardo á su amigo de infortunio un sinúmero de historietas amorosas que concordaban con una dulce chica que había tenido hacia tres años poco más ó menos; chica que para Gerardo resultaba una simpaticísima trigueña de forma seductora, de negros cabellos que colgábanle semejando una lluvia de azabaches á los que sus ojos contrastaban con sus reflejos que podían creerse ver dos pequeñas rocas de brillantes ocultas en oscuras cavernas; su boca cuando sonreía, dejaba contemplar sus blanquíssimos dientes, capaces de avergonzar el colorido de la concha nacar; en fin, que para él, la trigueña era una esbelta musa cuyas prendas candorosas podían sugerir á cuantos pudiesen observarla.

Cual no sería la sorpresa de Gerardo, que después de tres años de haberse privado del placer de ver á su adorada, porque poderosos motivos impulsáronlo á desistir sus faenas amorosas para emprender otro embate, cuando al terminar la ascensión de la cuesta, lo primero que divisaron fue la mujer de quien momentos antes hablábase á su amigo?

¡Oh Dios Omnipotente! No quisiera por un momento revivir aquel cuadro, pues bien triste es observar dos seres que habíanse conservado sincero cariño y que después de larga ausencia, vuelven á encontrarse cuando menos lo esperan, cual hijo del Padre Eterno, que después de ser atormentado por los verdugos y que éstos colocan sobre los hombros de aquel Mesías la dura cruz en que debía morir crucificado; siguiendo el camino del Calvario encuéntrase á su sacrosanta y amantísima madre. Pues bien: la impresión recibida por Gerardo fué tal, que palideció completamente, dejando en su rostro las huellas de intensas emociones; sus manos estaban frías, á la vez que por sus ojos rodaban gruesas lágrimas; lloraba como si fuese un niño reprimido por su padre.

El amigo de Gerardo al contemplar la triste escena que en su presencia se desarrollaba, revistióse de enérgico valor, tomó en sus brazos para inculcarle consejos fortificantes, á la vez que recordábase los mismos que su madre le daba cuando apoderábanse de él emociones de igual índole; al fin y al cabo de duras penas, Gerardo recobró un poco sus desfallecidas fuerzas y exclamó: ¡Oh amigo querido! ¡Cuanto te agradezco el bien que me proporcionas en tan críticos momentos! Qué hubiera hecho en tan solitario lugar sin tu compañía! En este momento brotáronle dos lágrimas de sus ojos y de su ardiente boca exaló un suspiro, pero nuevamente recobróse. Luego alzó su mirada sobre el trecho caminado, pero ya la causante de su emoción había desaparecido.

Siguieron el camino que llevaban los dos viajeros hasta llegar al pueblecillo donde se dirijían. Allí hicieron lo posible por distraerse para así borrar de su mente aquella emoción pasada; consiguieronlo. Después de tres horas de espansión regresaron aquellos compañeros inseparables á la villa, en donde cada cual tomó el camino de su residencia, con la esperanza de

encontrarse nuevamente, es decir cuando Geardo recuperara del todo aquel cariño fracasado que á su dicha se interpuso.

LEYMAN

Campo neutral

Los crímenes del Presidente Araujo

IV

Quizá supongan algunos de nuestros lectores, que al relatar nosotros con todos sus coloridos reales los crímenes de Araujo, procedemos por consejo de malas pasiones ó movidos de odio implacable ó de saña venenosa. Aun nos quedamos cortos; no ha espigado aún lo suficiente la verdad que el tiempo hará fructificar en todo su esplendor é intensidad fatídicos.

Araujo nació malo. Se nace con tendencias á la maldad, como predispuesto al arte, á la guerra ó al robo. Y su maldad es atávica porque de otro modo la educación y el título académico, bien podrían haber atenuado los fulgores siniestros de su condición moral y mental; pero la asperidad del fondo no se ha modificado con los pulimentos de la corteza de la propia manera que, al decir de Macaulay, las revoluciones de la masa no se alteran por los altibajos de la superficie terrestre.

Y no es que estemos empeñados en calumniarle, porque creemos que la impostura es el más triste y desgraciado de los recursos para confundir, pasajeramente, al adversario; á más de exhibir de cuerpo entero la impotencia abominable de esas armas de bajo temple, que, á la postre, esgrimir las, es como escupir al cielo. Son los mismos procederes de Araujo los que evidencian su maldad exaltada, á medida que, á despecho de toda lógica, llegó á la Presidencia de la República.

Hombre casquivano; hinchado de fatuidad y de soberbia; incubado en los nidales de la clerecía, obispos y jesuitas amasaron su espíritu hasta someterlo á moldes inquisitoriales y á estrecheces de escolasticismo abigarrado y anémico. De origen perfectamente plebeyo ¿hay algo más ridículo en él que sus alardes de aristócrata? ¿No es más enaltecedor mantenerse zambo para que resalte más aún el esplendor de las medias tintes? Así había de ser racionalmente; pero está de prelados y capuchinos educadores el llevar el absurdo hasta inculcar en las mentes humildes la intransigencia de la soberbia y en las cunas de arrabal, los distingos de la gente de alta alcurnia para hacer más aparatosa é infundada la labor de un conservatismo insensato.

Araujo tiene á mucha honra el afirmar que en todo asunto en que él extrema sus habilidades; agota sus recursos intelectuales; ó ejercita sus mañas, triunfa. ¿Sabéis en lo que consisten esas habilidades, recursos y mañas?

En malas artes; en asestar golpes alevosos; en escudarse en las sombras; en echarle á otro el muerto y en festejar las venganzas entre carcajadas y exclamaciones ponderativas de sus alcances para la victoria.

Una de sus primeras paradas como político fué la de aconsejar á algunos artesanos que fueran al Congreso á tirar en plena sesión los zapatos que llevaban puestos, y del éxito alcanzado—el colmo de la vulgaridad—reventaba de risa.

Fué el ave negra del gobierno del general Figueras; fué el azuzador y el inspirador de muchas venganzas rastreras que se llevaban á cabo, cuando el general no las evitaba oportunamente. Sin las influencias malévolas de Araujo, tendientes al vejamen y el crimen, que son integrantes de su espíritu torquemadesco; sin la intervención de este degenerado funesto, Figueras se habría manifestado siempre á la altura de la magnanimidad que le caracteriza.

Vamos á relatar por el momento cuatro victorias de Araujo, para continuar después con otras del mismo calibre:

Al doctor Albergue, abogado notable y de familia distinguida, (son enemigos de Araujo todos los intelectuales de carácter) se le apareció en su casa de habitación un hombre, que fingía ir de tránsito, y le suplicó que le permitiera dejar allí una maleta que parecía contener ropa de uso. A pocos momentos, penetraron unos policiales

ATLANTIC FRUIT CO.

Esta compañía bananera ha estado sosteniendo en Jamaica la competencia en la compra de frutas durante los últimos siete años, con grandes beneficios para los plantadores y para la riqueza pública de aquella isla. De allí no más expide seis ó siete vapores cada semana. Tiene iguales empresas en Méjico, Cuba, Honduras y Nicaragua. Cuenta con una flota de más de treinta vapores para el trasporte de los bananos y con mercado de consumo en los Estados Unidos y Alemania.

Con el objeto de establecerse en Costa Rica, sobre base segura, entró en negociaciones con los señores Lindo Bros., para comprar considerable número de fincas. Esa negociación desgraciadamente ha encontrado á última hora algún tropiezo; pero la Compañía, no obstante esas dificultades, que espera sean arregladas ó decididas satisfactoriamente, pues que por su parte está en disposición de cumplir íntegramente lo convenido, se propone desde luego, para no perder tiempo, celebrar contratos con los productores de bananos, y oye ofertas por mi medio.

El precio que pagará esta Compañía será el de 34 centavos, oro americano, por racimo de primera, y 16 1/2 por racimo de segunda, según las bases de calificación corrientes en el país. El pago se hará al contado, á la presentación, en la oficina de San José ó Limón, de los recibos expedidos por los empleados de la Empresa. Los bananos deberán ser entregados en las estaciones de ferrocarril de parada usual.

La Compañía dará mayores facilidades y ventajas para la corta y entrega de los bananos. Cualesquiera informes que se deseen, los dará el infrascrito agente en su oficina situada en las Arcadas.

R. C. WETMORE, Agente.

que, directamente, dieron con la encomienda que había dejado el desconocido, con precisión matemática. Se tenía tanta seguridad en la eficacia del pretexto, para torturar al doctor Albergue, que sin tener él ni siquiera noción de lo que contenía el bulto, fué hecho prisionero y conducido al lugar del tormento. ¡Y cuánta no sería su sorpresa cuando al abrirlo, á presencia de la autoridad, se encontraron unas bombas de dinamita, conocidas por Araujo y comparada, pero ignoradas en lo absoluto por Albergue, á quien se le instruyó un proceso como dinamitero y á quien se torturó hasta quebrarle la mano izquierda! La idea fué concebida por Araujo y ejecutada por agentes como él.

Al doctor Luis Silva, enemigo también de Araujo, puesto que es hombre de propio valer y de dignidad, se le hizo conducir con esposas, á pie, desde su pueblo natal, á una distancia de treinta leguas hasta la capital. Temerosa la anciana madre de Silva de que lo asesinaran en el camino, le acompañó en la jornada, y, obligados ambos á marcha forzada, estuvo á punto de sucumbir la señora, agoviada por el brutal rigor.

Al llegar Silva á la capital, fué enclaustrado en una inmundia bartolina, y al amanecer del día siguiente, á los acordes de una banda de guerra, preparada de antemano, se le dieron doscientos palos; y como para aumentar los dolores de la víctima, se le lavaron las heridas con agua salada. Después se le arrojó á la calle, y fué tan conmovedora la escena de su traslación de la prisión al Hotel Nuevo Mundo, deteniéndose en las paredes, casi imposibilitado para andar, que, compadecidos unos caballeros y señoritas, trataban de prestarle apoyo que estorbaron los pretorianos de Araujo.

A la esposa del Ministro francés, que acogió la reclamación Dreyfus, dos policías vestidos de paisanos, sabiamente aleccionados por Araujo, le arrojaron, al entrar dicha matrona al Club Internacional, cabos de puros encendidos que le quemaron el vestido y el cuello. Para salvar apariencias y complicaciones, se destituyó al Subdirector de Policía que había dirigido la maniobra, pero con goce de sueldo y adherido al cuerpo que Araujo llama, con bastante propiedad, el de sus compañeros de armas.

El Mayor Salvador López, segundo jefe del cuartel de caballería, fué impelido por Araujo para que le disparara de balazos al escritor don Alfredo Quiñones, director del periódico independiente "Vox Populi." No obstante haberse defendido Quiñones, resultó herido, y muerta una señora que pasaba en ocasión de los disparos recíprocos. Resultado: la impunidad de López, que no perdió por un momento las prerrogativas y distinciones de su jefe, y la postración en cama de Quiñones, que es un padre de familia que vive de su trabajo honrado. Este atentado reviste los mismos caracteres que el de la supresión del doctor Jiménez por el Director de la Penitenciaría, consumados ambos con los mismos revólvers nacionales, que descargan los instrumentos de Araujo para sajar venganzas y villanías que infaman al victimario y á sus secuaces.

Después de lo relatado ¿es concebible alguna elevación moral en Araujo?

¿No es rastrero y abyecto un gobernante que desciende á las más hondas indignidades, sin respetar siquiera el puesto que ocupa sin merecerlo?

¿Qué ha de esperarse, pues, de un man-

darín que sin el menor asomo de cultura no respeta á una dama distinguida, consorte del representante del pueblo más civilizado de la tierra, é instiga á sus esbirros para que le arrojen cabos de puros encendidos?

Y después ponemos el grito en el cielo cuando se conceptúa á algunos gobernantes hispano-americanos como á los primitivos indios bravos, caciques que si no llevan las plumas y los cascabeles en el cuerpo, los llevan en sus reñidos designios con la civilización.

R. VERGARA ALBIS.

Comunicado

Señor Lic. Isidro Marín Calderón.

P.

Estimadísimo señor:

Hágame el favor de decirme ó aconsejarme que hacer en este caso:

Contraté con un individuo la dirección de la hechura de una casa, así como unas puertas, ventanas, etc. El individuo recibió el trabajo á su satisfacción, y no obstante de que el precio había sido convenido de antemano, se negó á cancelar la totalidad de mi cuenta, diciendo que era cara.

Para evitar discusiones, convenimos en que dos honrados artesanos de esta ciudad valoraran mis trabajos. Ellos, no solamente aprobaron mis precios, sino que los encontraron bajos.

Con todo ello, el individuo se negó al pago, me dijo que él lo que quería era que lo demandara, "para echarse de espaldas como un gato", y se negó á reconocerme trescientos diez y nueve colones, pues, por necesidad tuve que conformarme con lo que á él le dió la gana darme. Advierta que esos trescientos diez y nueve colones los había puesto yo de mi bolsillo para comprar materiales para la casa, y para el pago de carpinteros que le trabajarán.

Hágame el favor, usted, de decirme qué camino debo tomar para que se me pague, y para librarme en el futuro de la mala fé de algunos.

Agradeciéndole su respuesta, quedo su atento servido,

JOSÉ M^a ARTAVIA.

A los admiradores del Divino Arte

Pongo á disposición del público un sexteto que tengo muy bien organizado, adecuado para bailes, serenatas, bautizos, paseos y demás fiestecitas. También ofrezco terceto, cuarteto ó quinteto; los precios son convencionales; para pormenores entenderse con Guillermo Echavarría en su casa de habitación. Esquina S. O.—Colegio Señoritas, 375 varas al Sur.

La Sociedad de Mecánicos

invita á todos sus compañeros á una reunión, que tendrá lugar el martes 25 del corriente á las 7 y 30 p. m., en los salones de la "Sociedad de Trabajadores," altos del Balcón de Europa.

¿Está Ud. construyendo alguna casa?

Necesita balustrados de toda clase, columnas, senefas esquineros, y fin todo aquello adaptable á una casa, dirijase al nuevo taller eléctrico de Tornería de Rubén Rodríguez, Avenida 1^a, Este, 50 varas al Sur del aserradero de Mr. Wolf.